

que haga el mayor bien posible, y que su accion tenga por efecto

dicarlas á todos los hombres. El orador romano há dicho que la perfecta amistad no existe aquí bajo más que entre los que están unidos por una misma manera de pensar, respecto de las cosas divinas y de las cosas humanas: *de rebus divinis et humanis concordia*. Ninguna de ambas *concordias* existian ápenas, cuando vosotros habeis querido restablecer ante todo la primera, dejando á la Providencia y al tiempo el cuidado de proveer á la segunda. Pues bien! lo repito, esta posicion que habeis tomado es buena, muy buena: es necesario conservarla. Profesar todos la misma verdad, practicar todos la misma caridad, es decir, encontrarse todos en toda ocasion en la adhesion á un mismo simbolo y en la observancia de los mismos mandamientos; enviar cada mañana al cielo los mismos actos de fé, de esperanza y de amor; ejecutar diariamente en la tierra los mismos actos de sacrificio y de abnegacion; estar unidos bajo la mirada de Dios y la de los hombres, en el secreto de la vida intima como en los actos de la vida externa, por la obediencia á la misma ley, que es el Evangelio, y á un mismo poder, que es la Iglesia: confesémoslo, si obtenemos este primer resultado, de muy cerca tocáremos al segundo, y cuando el concierto será perfecto sobre las cosas divinas, estará más que principiado en las cosas humanas. Brazos acostumbrados á élevarse siempre de acuerdo hacia el Rey del cielo para honrarle, y abajarse siempre de acuerdo hacia las miserias de aquí bajo para aliviarlas, no tardarán en encontrarse y apretarse en un abrazo sin restriccion... No os canséis en el camino que habeis emprendido: habeis comenzado bien, no os detengáis. Más de una vez hémos comparado vuestra joven milicia cristiana con este valiente batallon que se agrupó en derredor de los Macabeos, y que, bajo la direccion de estos intrepidos jefes, alcanzó tan bellas victorias y obtuvo para la religion y para la patria tan preciosos resultados. Y lo que el Espiritu Santo alaba principalmente en estos jovenes combatientes, es su constancia. Este ejercito no era fuerte más que porque tenia soldados de un valor sostenido. No todos: hubo defecciones. La fidelidad venció á los muchos. La corrupcion del ejercito enemigo ganó á más de uno de estos jovenes soldados de la causa santa: *Et multi de Israel consentientes accenserunt ad eos*. I. Mac. II, 16. Pero, dice el Espiritu Santo, Judas Macabeo y los suyos, Matatias y

reunir todos los corazones en uno solo, y de conducirlos todos á Dios. Así séa.

PARA LA OBRA DE LA PROPAGACION DE LA FÉ

INSTRUCCION UNICA

De la Obra de la Propagacion de la Fé.

I. Su objeto. — II. Sus medios. — III. Sus ventajas.

En 1822, algunas obreras de Lyon, pobres en bienes de este mundo, pero ricas en fé, se unian en un pensamiento comun de

sus hijos se mantuvieron firmes y fueron incommovibles en su constancia: *Convenerunt cum Juda constantes corde... Matatias et filii ejus constantes steterunt*. I. Mat. ix, 14; ii, 16. — Oigo decir por lo bajo, y yo quiero decirlo en voz alta, porque aquí no hay más que oidos amigos á los cuáles no tenemos nada que ocultar, oigo decir que en diferentes puntos de la nacion un sintoma alarmante se há manifestado en la juventud catolica, y que, por un concurso de causas todas igualmente deplorables, allí tambien hay tendencias al desaliento, y á la desorganizacion. Como si no fuera bastante doloroso el espectaculo del rebajamiento general de los hombres y de los partidos, se nos há dicho que muchos de los que estaban afiliados en la bandera cristiana, dán diariamente oidos al espiritu del siglo: espiritu de ambicion, de égoismo, de sensualidad y de disipacion. Si existe este relajamiento en alguna parte, si muchos del ejercito de Israel han aceptado peligrosas capitulaciones con el ejercito de Antioco, quiero ignorarlo. No quiero saber más que una cosa, que vosotros á quenes deseo llamar mis hijos permaneceréis colocados en derredor de vuestro jefe que es Jesucristo, fieles á vuestra bandera que es el Evangelio; en una palabra, que seréis soldados *constantes* en esta grande y santa causa de la verdad y de la caridad: *Convenerunt cum Juda constantes corde... Matatias et filii ejus constanter steterunt*. (Cardenal Pie, *Alocucion en la Conferencia de Poitiers*, en 2º de Febrero, 1853.)

celo, y fundaban una obra que era entonces muy pequeña. Pero Dios, que se la habia inspirado, derramó las aguas de su gracia sobre este debil germen, que en poco tiempo llegó á ser un corpulento arbol. Hoy, la obra nacida en Lyon está extendida por toda la tierra, y las personas adscritas se cuentan por millones. Es una de las más bellas é importantes obras que existen en el seno de la Iglesia, y su accion, digamoslo de pasada, no es menos favorable á la civilizacion en general que á la religion catolica. Llamase la Obra de la Propagacion de la Fé. Pero despues de haber dicho qué es ahora conocida y extendida por toda la tierra, preciso es que añada que en esta parroquia ápenas hay algunas personas que sepan su existencia. Y yo quisiera que no permaneciéramos mucho tiempo extraños á una Obra tán universalmente admirada, y que cuenta en tántos lugares tán numerosos asociados. Hé concebido el proposito de establecerla entre nosotros, y es para obligaros á inscribros en sus filas que voy á explicaros: primero, el objeto; segundo, los medios; y tercero, las ventajas¹.

I. — *Objeto de la Obra de la Propagacion de la Fé.* — El nombre mismo indica perfectamente el objeto. Este es el de propagar la fé. Pero, qué es propagar la fé? Necesita la fé que se la propague, y los asociados á la obra se comprometen á trabajar personal y directamente en esta propagacion? Respondamos á estas dos preguntas, y el objeto de la Obra de la Propagacion de la Fé aparecerá con evidencia.

Que la fé, es decir, la religion de Nuestro Señor Jesucristo, por la cuál todos los hombres son salvados, necesita ser propagada es una verdad que no se puede poner en duda. Seguramente, esta propagacion es debida principalmente al auxilio y al impulso del

1. Caracteres de la Obra: 1º Grande y eminentemente catolica por su universalidad: 2º Obra facil. 3º Obra fecunda en resultados y rica en esperanzas. 4º Obra muy meritoria: 5º Obra muy oportuna y de actualidad. (El Cardenal Giraud.)

Espíritu Santo: sin embargo, es cierto igualmente que ella se realiza exteriormente por la obra de los hombres y á la manera de las cosas humanas; porque la sabiduria de Dios pide que todas las cosas séan ordenadas y conducidas á su termino, de la manera que conviene á la naturaleza de cada una. Y es de naturaleza en las verdades de fé, que no se las conozca más que en cuánto ellas son enseñadas. Es lo que hace decir al apostol San Pablo: *Cómo creerán en lo que no habrán oido hablar? Y como oirán hablar, si nadie se lo predica? La fé viene de la audicion, y esta es dada por la palabra de Cristo*¹. Pero lo que todavia prueba mejor la necesidad que tiene la fé de ser propagada, es la conducta de Nuestro Señor. Durante los tres ultimos años de su vida, él mismo la há predicado y propagado sin descanso; y cuando llegó el ultimo momento de dejar esta tierra y volver al cielo, encargó á los apóstoles que habia elegido, que continuáran su ministerio, diciendoles: *Id, enseñad á todas las naciones la observancia de todas las cosas que os he prescrito*². Así la propagacion del Evangelio, ó si quereis, la propagacion de la fé, há sido todo el objeto de la mision confiada á los apóstoles por el Salvador de los hombres; y porque los apóstoles y sus sucesores han sido fieles á esta mision, hémos llegado nosotros al conocimiento de las verdades de la salvacion.

Pero está muy distante que todos los hombres hayan llegado á este conocimiento indispensable. Cuántos pueblos — no digo hombres, — cuántos pueblos enteros que no han oido resonar en sus oidos la buena nueva del Evangelio! Todos los días se descubren nuevos paises hasta ahora inexplorados, séa en Africa, séa en Asia, séa en America, séa en las infinitas islas de la Oceania. Y para estos millones y millones de hombres, que son nuestros hermanos, venidos de Adán como nosotros, la redencion permanece como no acontecida, y el cielo cerrado. Nos está permitido, á nosotros los favorecidos por Dios, á nosotros á quiénes el Evangelio há sido

1. Rom. x, 14, 17. — 2. Mat. xxviii, 19 y 20.

anunciado, dejar á estos pueblos corromperse en su ignorancia, en sus vicios, en su desgracia, y no es para ellos lo mismo que para nosotros que el Salvador há dicho: *Id, enseñad á todas las naciones la observancia de lo que os he prescrito?* NÓ, no podemos, no debemos abandonar á estos desgraciados, ni dejar de interesarnos por su suerte. Ilustrados antes que ellos por nuestros antepasados en la fé, debemos hacerles conocer á nuestra véz estas verdades de la salvacion, puesto que nadie las puede saber sin que le sean enseñadas. Asi aparece la necesidad que tiene la fé de ser propagada, y al mismo tiempo el deber para nosotros de propagarla.

Pero este deber de propagar la fé nos incumbe á todos en la misma medida, y la manera de cumplirlo es la misma para todos? En otros términos, cada uno de nosotros debe ir personalmente á llevar la buena nueva del Evangelio á los que no la conocen todavía? NÓ, cristianos, no es así como es necesario entender nuestro deber de propagar la fé. Porque no es á todos los cristianos, sino solamente á los apóstoles y á sus sucesores, que há dicho: *Id, enseñad á todas las naciones.* Los sacerdotes, y solamente aquellos que se sienten llamados por Dios á este ministerio, tienen el deber de consagrarse personalmente. Para todos los demás, no hay obligación alguna de ir á predicar y á convertir infieles. Pero si están dispensados de este ministerio lleno de fatigas y de peligros, la caridad cristiana no les libra por éso del deber de contribuir á la propagacion de la fé. Y cómo cumplirán ellos con esta obligación? Ayudando á los misioneros apóstoles en el cumplimiento de su obra¹.

1. Es que á algunos hombres selectos y raros há sido dicha esta palabra: *Id y enseñad?* El apostolado es una particularidad en la Iglesia católica, ó una universalidad? Es á sus discípulos solamente que Cristo há dicho: *Id y enseñad?* NÓ; todo lo que se hace en la Iglesia, es solidario. Es su Iglesia que es apostólica, y este título, que conviene á ella, *por solidaridad de comunión*, para servirme de la palabra del Símbolo de Nicea, corresponde á cada fiel en particular. Luego, si somos apostólicos, debemos contribuir al apostolado. Debe-

Y hé aquí justamente el objeto de la Obra de la Propagacion de la Fé: ayudar á los que ván anunciar el Evangelio á los infieles; estimular, animar y sostener su abnegacion, proveer á los gastos de sus viajes y á sus necesidades materiales; suministrarles subsidios para edificar iglesias para los nuevos cristianos, abrir escuelas á sus hijos, asilos á sus vírgenes, hospitales á sus enfermos, seminarios á sus jóvenes aspirantes al sacerdocio, destinados á secundarlos y remplazarlos cuándo no existirán. Si, tal es el objeto de la obra de la Propagacion de la Fé; es para alcanzarlo que há sido fundada, y que sin cesar llama nuevos apoyos; porque más numerosos son los miembros de esta obra, mejor se consigue y obtiene su objeto¹. -- Apresurémonos ahora á ver:

mos todos, de cualquier modo que sea, decir que no es un vano título que hemos llevado y que llevamos. (R. P. Lacordaire, *Discurso sobre la Obra de la Propagacion de la Fé.*)

1. La Obra de la Propagacion de la Fé no es más que una mision en todo semejante á la de los apóstoles; tiene el mismo origen, está fundada en la palabra del mismo Jesucristo; tiene el mismo objeto, el de extender el conocimiento de la verdad entre los hombres; el mismo fin, salvarlos. Si hay una institucion conforme con el espíritu del Evangelio, no es la que nos ocupa hoy? Ella propaga estos dogmas sublimes que el Verbo divino há venido á traernos del cielo, y á los cuales la razon humana no hubiera jamás podido elevarse, estos dogmas que revelan la nobleza de nuestro origen y la sublimidad de nuestros destinos. Ella enseña esta moral tan santa y tan pura, tan propia para alejar el hombre de todos estos vicios que arrastra una naturaleza corrompida, estas máximas tan consoladoras que pueden solas sostenerle en las pruebas tan multiplicadas de la vida. Ella dispensa los méritos de este divino Salvador que, entregandose cómo una víctima de todos, murió por los pecados del mundo. Por último, abre á todos los pueblos la fuente de los beneficios que Jesucristo nos há prodigado, de la cual quiere hacer participar á todos los hombres. Qué otro carácter de santidad podríamos invocar, para que esta obra fuese recomendable? Qué otra señal pediríamos para aceptarla? No tiene, por el contrario, todo lo que puede excitar la admiracion, el celo

II. — *Sus medios.* — Para lograr su objeto, que es facilitar la evangelizacion de los infieles, la Obra de la Propagacion de la Fé

de todos los que quieren y buscan el bien? Y no es honrarnos y juzgar bien de las buenas disposiciones de nuestro corazon el querer asociarnos? Porque excluir alguno, seria dudar de los sentimientos cristianos que le animan; seria creerle incapaz de una buena accion, indigno de ser miembro de una sociedad formada y réunida para un objeto tán laudable. — Es santa esta Obra de la Propagacion de la Fé, puesto que está destinada á producir frutos tán preciosos. Continua la obra de los Apostoles; predica lo que ellos han predicado, anuncia el mismo Dios, la misma fé, el mismo Bautismo, el mismo Jesucristo. La trompeta evangelica, para servirme de las palabras de San Juan Crisostomo, no debia permanecer muda despues de su muerte, y en su sepulcro no se apagó este celo que los abrasaba. Sus huesos, cómo los de José, asi cómo lo dice la Escritura, Eccli. XLIX, 18, profetizan también; este celo vive en la Iglesia siempre fuerte, siempre ardiente; vive en los que les han sucedido, vive en estos hombres héroicos que, como ellos, ván á llevar la paz á las naciones. Si, es una obra apostolica, y esta obra no está liminada á un lugar, á una comarca y á un reino; continuando, por decirlo asi, la redencion, la quiere universal, y llama á todos los pueblos: porque no hay, cerca de Dios, acepcion de nadie, y el Salvador há muerto por todos los hombres de toda nacion, de toda lengua y de toda raza. Tál es el objeto de sus trabajos: ella se extiende por todas las regiones y por todos los climas: es una obra verdaderamente catolica. — Además, si ella debe excitar vuestra piédad, interesa también á vuestro honor. Catolicos, le debeis vuestro celo; cristianos, le debeis vuestro concurso. Las conquistas de un Francisco-Xavier y de sus héroicos compañeros redundan en nuestro honor. Quién envia misioneros á las costas de Africa, á Madagascar y á todas las islas de la Oceania, sino la asociacion para la Propagacion de la Fé? — Frecuentemente se extasia con las conquistas de algunas naciones; se levanta monumentos y estatuas á estos grandes capitanes que encadenan los pueblos á sus carros de victoria, y no se tiene más indiferencia para estos hombres apostolicos, cuyas conquistas tranquilas someten los continentes á la religion con las solas armas de la dulzura y de las virtudes evangelicas. Y sín embargo, quién merece mejor la

pide á sus adhérentes el empleo de dos medios, de los cuáles el primero es la oracion. Félix y cristiano pensamiento el de conside-

gloria? Ellos abandonan los goces de una existencia tranquila, y las alegrías de la familia: padre, madre y patria todo lo abandonan para ir á un clima unas veces abrasador, otras frio, y consagrarse á la conversion de los infieles. Cuántas penas, cuántas fatigas en estas tierras extranjeras!... Vagar por los bosques, entre animales feroces, abrumados de toda clase de privaciones; franquear las montañas, atravesar los desiertos; habituarse á las costumbres de los pueblos que visitan; estudiar su lengua, tán difícil y frecuentemente tán extraña: en una palabra, hacerse á todo, como el gran apostol, para ganarlos á Jesucristo, hé aqui un cuadro muy mal diseñado de su vida; y con frecuencia una muerte cruel les espera allí adonde no llevan ellos más que palabras de vida. Ah! mueren sín que una boca amiga recoja su ultimo suspiro; ningún alma cristiana está allí para recitar una oracion y abrirles una sepultura.... Acompañemos con nuestros votos los pasos lejanos de estas almas héroicas por tierra extranjera. Con frecuencia humedecemos con nuestras lágrimas estas paginas que nos llegan de ultramar, y que nos refieren sus peligros, sus trabajos, y algunas veces sus suplicios. No nos limitemos á una esteril admiracion: enviémosles algunos auxilios. Esta limosna servirá para sostener su vida tán penosa, para levantar alguna escuela en donde la infancia recibirá una educacion cristiana, algun altar á Jesucristo. Y no penseis que os propongo una cosa nueva: otros antes que vosotros, lo han hécho. Ilustres personajes consideraron antiguamente como una cosa gloriosa contribuir á una obra tán bella, abriendo sus tesoros para secundar empresas de misioneros celosos de Jesucristo. — Cuando la Francia fué dueña del Canadá, fueron los caballeros y las Señoras de la corte de Luis XIII y simples particulares quienes se encargaron de los gastos de todos los establecimientos necesarios para civilizar é instruir á estos pueblos en los principios del Cristianismo. — El Comendador de Sillery hizo construir á su costa una poblacion entera, cerca de Quebec, en donde eran recibidos y alimentados todos los Indios que abrazaban la fé. La duquesa d'Aiguillon fundó el Hospital de Quebec, dotandolo de religiosas, y les suministró los fondos necesarios. Una Señora de Bagnols dió sesenta y seis mil pesetas para la instalacion de

rar la oracion como el primer medio para conseguir resultados en toda empresa! Porque formar un proyecto, lo podemos, como el labrador puede sembrar su trigo; pero conseguirlo no lo podemos cómo no puede hacer germinar y madurar su trigo el labrador más prudente y más experimentado. La ley es que el hombre ponga su trabajo, y Dios el éxito, cuándo le place. Hé aqui porque la Obra de la Propagacion de la Fé pide á sus adherentes orar, para que Dios se digne bendecir la empresa comun. Por la oracion, los asociados á la Propagacion de la Fé obtendrán la multiplicacion de las vocaciones apostolicas, que son tan necesarias, cuándo se considera el pequeño numero de obreros con relacion á la abundancia de la cosecha, asi cómo lo expresaba Nuestro Señor, quién despues de esta comprobacion, terminaba así: *Rogad al Dueño de la cosecha que envíe obreros*¹. Con sus oraciones,

una silla episcopal en Persia. Os hablaré de Ceylus, de Laval y de tantos otros que es inutil citar?— Cuál es el catolico que no deseará contribuir? Hay una objecion de la impiedad, lo sé; que no es necesario inquietar las conciencias, que es preciso dejar á los infieles morir en esa misma religion, en el seno de la cuál han nacido. Cómo! vosotros pedis tan alto que se propaguen las luces, y rehusáis á estos pueblos las de la fé, las más esenciales de todas! Es asi como una pretendida filantropia deja morir y perderse hombres que yacen en el error, y que, sin embargo, están llamados á la verdad, como nosotros. (Anónimo, *Tribuna sagrada*, tomo XIX.)

1. Mat. ix, 38. — Podemos participar del apostolado de muchas maneras. Lo podemos por la oracion, pidiendo á Dios que suscite apóstoles. Lo podemos por la educación de vuestros hijos; lo podemos pidiendo á Dios, como lo hacian en los tiempos de fervor cristiano, desde los príncipes hasta los habitantes de las cabañas, que suscite en vuestra sangre algun apóstol, algun santo sacerdote que reciba esta mision de ir á morir por la propagacion de la fé. Y si este sentimiento há llegado á ser más raro, si, en muchas familias, no se consiente en dar al sacerdocio ordinario un tributo, si es asi, es que nuestra fé se há entibiado, y no comprendemos ya el principio de la apostolicidad que nos es dado. — (Lacordaire.)

los asociados á la Propagacion de la Fé obtendrán, no solamente que muchos obreros sean llamados, sino que sean fieles á su vocacion, y provistos de todas las cualidades y virtudes que les son necesarias, la fuerza, la salud, la inteligencia, la fé y la constancia. Ellos obtendrán además, para estos pueblos évangélicos, el apresuramiento para hacerse instruir en las verdades de la religion, la fidelidad y la constancia en practicar su fé, évitár las ocasiones que pudieran tener de deshonrarla con su conducta, y la fuerza de confesarla delante de los perseguidores de la fé y de derramar su sangre, si necesario es, por ella. Por último, los asociados á la Propagacion de la Fé obtendrán con sus oraciones, que los miembros de la Obra sean más numerosos, más fervientes y más generosos, para que la prosperidad de la asociacion vaya siempre desenvolviéndose y sus frutos aumentándose.

Si queréis saber ahora, que oraciones pide la Obra á sus asociados, os contestaré que no le obliga á decir diariamente, más que un *Padre nuestro* y un *Ave Maria*, con la invocacion al patron de la obra: *San Francisco-Xavier, ruega por nosotros*. También se há dicho que, para hacer esta obligacion más ligera, basta aplicar á esta intencion, y una vez por todas, el *Padre nuestro* y el *Ave Maria* de la oracion de la mañana ó de la tarde, con tal que se una cada vez la invocacion á San Francisco Xavier. Ciertamente, este primer medio está al alcance de todo el mundo, y no hay absolutamente nadie que no pueda suministrarlo á la Obra de la Propagacion de la Fé para alcanzar su objeto.

Casi es preciso decir otro tanto del segundo medio empleado por la Obra, y que consiste en una ofrenda de cinco centimos hecha cada semana por los asociados. No es esto decir que no se pueda dar más; muchas personas lo hacen, y también dan crecidas sumas, persuadidas de que no podrian dar mejor colocacion á su dinero. Pero la cotizacion fijada por la Obra es de cinco centimos solamente por semana. Y esta cotizacion para las personas, no digo ricas ni acomodadas, sino del comun de las gentes, es infinitamente mínima. Há sido asi fijada precisamente para que todo el mundo pueda per-

tenecer á la Obra. En efecto, quién es el que no puede cercenar cinco centimos por semana en sus gastos? Quién no gasta cinco centimos inutilmente en cosas frívolas? Pues bien, conservád y dad para la Propagacion de la Fé esa pequeña suma. Ah! si supiérais lo que hacen sencillos aldeanos y pobres, si conociérais las privaciones que se imponen para pagar su cotizacion y contribuir á la salvacion de sus hermanos desconocidos!... Pero admitamos que réalmente algunos de vosotros no puedan dar estos cinco centimos en cada semana. La Obra de la Propagacion de la Fé no os excluirá de su seno por éso. Ella aceptará lo que podréis darla, por poco que sea, y lo recibirá con tanto reconocimiento y respeto cómo el oro del rico, porque verá en vuestro óbolo más sacrificio y amor que en su ofrenda, por considerable que fuése¹.

1. No hagais más que lo que os permita vuestra situacion de fortuna. Pero hacédlo sin falsa reserva de calculo y de economía. Llegád hasta los limites que podeis réalmente. Imitád á esos admirables soldados irlandeses que, échados á millares de leguas de su patria, en las Indias Inglesas, supieron sacar más de mil francos del sueldo militar para enviarlos á la Propagacion de la Fé! Nobles héroes, que la vispera sacrificaban asi su dinero por la gloria de la Iglesia, y en el día inmediato, se hacian matar y sacrificar en el horrible hecho del Caboul, por la gloria de su pais! *Anales de la Prop. de la Fé*, tomo XVI, pag. 499. (Mgr. Plantier, *Pastoral sobre la Obra de la Propag. de la Fé*, n. 5.) — Los que estais en la comodidad, los que no os dais cuenta de los gastos inútiles, sois de la asociacion de la Propagacion de la Fé? Aunque lo séais todos, haceis lo que es posible hacer? El Inglés consagra veinte y cinco millones por año á sus misiones no apostolicas. Véd que estamos muy por debajo de lo que podriamos hacer. — Pues bien! yo no diré que este oro, sino que esta moneda de cobre basta para pagar en gran parte vuestra deuda con el apostolado. Cuando se piensa en lo que pueden hacer cinco centimos! Cuantas almas pueden ser rescatadas con él! Qué dolor, cuando lo verémos mejor en el seno de la luz, qué pena por haber comido tantos cinco centimos no solamente de una manera inutil, sino frecuentemente de una manera ligera y quizas, de una manera más ó menos culpable! Si, por cada

Y no digais, como para desalentaros, que estas suscripciones son demasiado pequeñas atendido el objeto á que se dirigen, y que tanto vale abstenerse. Desengañádos. Ciertó es que « aisladas, cada una de ellas no es nada; qué beneficio podria sacarse! Reunidas, se fecundizan con su aproximacion; al confundirse, toman la profundidad de un abismo y el poder de producir maravillas. Es así como las gotas reunidas forman los Oceanos, con su inmensidad solemne y las magnificencias que ostentan en sus costas¹ ».

Así la Obra de la Propagacion de la Fé no pide á sus asociados, nada que no sea excesivamente facil y al alcance de todo el mundo. Qué se sea pobre, que se esté enfermo, que se sea justo ó pecador, que se sea magistrado, labrador, artesano, ó comerciante, se puede pertenecer a esta obra que sabemos ya admirable por su objeto, y que vamos á verlo tambien por

III. — *Sus ventajas*. — La Obra de la Propagacion de la Fé es ventajosa á Dios, á la Iglesia, á los infieles y á los miembros mismos de esta Obra.

Desde luego es ventajosa á Dios. Ella secunda sus designios, que son la santificacion de todos los hombres. Responde á su amor, que quiere su salvacion, y que há dado su unico Hijo para que puedan alcanzarla. Extiende su reino por este mundo, al procurarle nuevos y numerosos adoradores. Aumenta su gloria en el otro, adonde envia tantos testigos de los triunfos de su gracia aqui bajo. Por ultimo, llena su corazon de alegría, cuándo vé á todos los miembros de la familia humana amarse y ayudarse con tanta abnegacion y buena voluntad.

La Obra de la Propagacion de la Fé es tambien ventajosa á la Iglesia, cuyas conquistas facilita. La Iglesia há recibido de Jesucristo, su fundador, la mision de ganarle todos los hombres, para

cinco centimos que tiramos, por decirlo así, por tierra por un capricho, nos dijéramos esto: Es el precio de un alma! (Lacordaire, loc. cit.)

1. Mgr. Plantier, *Pastoral sobre la Obra de la Propag. de la Fé*, n. 1.